

## SALMO de Seguimiento

Aquí estoy, porque me has llamado, Señor del alba.  
Aquí estoy, para entrar en tu proyecto y hacerlo carne  
en mi vida que busca florecer junto a tu río  
y hacer de tus aguas manantial que nunca acabe.

Aquí estoy, Señor Jesús, y quiero aceptar tu plan,  
con el riesgo y la aventura de soñar y de lanzarme  
en tu programa de vida, en tu manera de vivir  
para alumbrar la vida y como vela encendida gastarme.

Aquí estoy, Señor Jesús, para cumplir tu voluntad,  
la misma que tú cumpliste en la llamada del Padre  
Aquí estoy, en comunión con tu Evangelio y tu vida  
para hacer de mi existencia llama que no se apague.

Quiero ser, Señor Jesús, como la arcilla en tus manos.  
Quiero ser piedra que el río a su paso arranque  
y la lleve en su corriente y la voltee en sus aguas  
y las aristas agudas golpe a golpe las desgaste.

Quiero ser como las hojas de otoño en el suelo  
que el viento arranca y el pie al pasar aplaste.  
Quiero ser como la piedra en tus manos que el artista labra  
y que va forjando, golpe a golpe, sin cansarse.

Quiero ser como una gota de agua en tu mar,  
o como un granito de arena que el viento en sus alas alce.  
Quiero ser como un globo blanco que sube al cielo  
y llegue a tus manos abiertas sin estallarse.

Yo me pongo en tus manos, Señor Jesús,  
como tú te abandonaste en las manos de tu Padre.  
Me pongo en tus manos para que se realice tu obra  
como se realizó la tuya, al morir en la cruz, en la tarde.

Me pongo en tus manos: hágase en mí tu voluntad.  
Me pongo en tus manos: de nuevo digo 'hágase'.  
Me pongo en tus manos: he aquí la esclava del Señor.  
Me pongo en tus manos: lo que quiero, Señor, es darme.

Me pongo en tus manos: mi proyecto es tu proyecto de  
vida.



Me pongo en tus manos: mi voluntad es, por tu vida  
desgastarme  
Señor Jesús, que ocupaste el último lugar, la cruz.  
Señor Jesús, que te hiciste uno de tantos por salvarme.

Señor Jesús, que te despojaste de tu categoría de Dios  
y te hiciste obediente hasta la muerte y entregaste  
tu vida en manos del Padre y la hiciste suya y nuestra,  
Enséñame, Señor del alba, a morir y en el morir,  
encontrarme.